

Los idiotas

Enviado por pabloelorduy el Mié, 01/13/2016 - 11:58

Foto portada:



Tras las últimas noticias sobre el individualismo político se hace urgente una reflexión sobre la idiocia. Según su significado etimológico, “idiota” que proviene del griego “idiotes”, se usaba para referirse aquél que no se ocupa de los asuntos públicos sino sólo de sus intereses privados. La raíz “idio” significa “propio” (de ahí “idioma”, “idiosincrasia”...). El sufijo -tes significa “agente”. El idiota, según esta etimología, es “el agente de lo propio”. Como dice Platón, el precio de desentenderse de la política es ser gobernado por los peores hombres; ya que el hombre, por naturaleza corrupto, avaricioso y egoísta, siempre tenderá a salvaguardar sus propios intereses y no los de la mayoría. Desentenderse de la política (“el arte propio de los ciudadanos, de la vida en común y de la sociedad”) desnaturaliza la posición del hombre dentro de su comunidad y lo deja **fuera de la negociación y el acuerdo** que rigen la aún vigente ficción del contrato social: el hombre, lejos de lo que el darwinismo social ha venido dictando, es un animal social y político tanto en origen como en desarrollo.

Sin embargo, la moral neoliberal de la soledad, el éxito y la competencia, está en su máximo apogeo en detrimento de las éticas de lo común. La ideología económica dominante tiende a **limitar el derecho de reunión, no desde el Derecho, sino desde la moral**, criminalizando y reprochando toda práctica de la que pueda nacer un acuerdo contrario a sus directrices. Esta falta de puesta en común conduce al sentido único. El individualismo racionalista intenta justificar el aislamiento y la atomización de la sociedad con la promesa de libertad y con la de salvación. Los idiotas (“idios” significa “sólo” o “aislado”) son **guiados al aislamiento** y alejados de la comunidad, son seducidos por la promesa económica de libertad, son atraídos con cantos de sirena hacia la tiranía del trabajo, que lejos de liberarlos, los hará más esclavos y los someterá a relaciones de dominación permanentes en las que solo habrá tiempo para producir. El lema del campo de concentración polaco se torna en nuestra sociedad más vigente que nunca, la promesa de felicidad está unida a él: el trabajo (individual) os hará libres.

La raíz indogermana “fri”, de la que derivan las formas “libre”, “paz” y “amigo”, significa “amar” (lieben). Así pues, “libre” significa “perteneciente a los amigos y a los amantes”. Uno se siente libre

(e igual) en una relación de amor y amistad. **Es el vínculo** y no la ausencia de él lo que nos hace libres. La libertad es la más relacional de las palabras. La libertad no es posible sin el otro.

“Idiota” es quien considera que puede ser libre sin los otros o a costa de ellos: esa es su fantasía moral. Ser libre no significa ausencia de compromisos o independencia. La falta de lazos y de arraigo, no nos hacen libres: son los vínculos y la integración los que nos mantienen alejados del miedo y la inquietud, son las relaciones sinceras y no el consumo de personas los que nos salvan de la idiocia. Lejos de lo que cabría pensar, el aumento de capacidad económica proveniente del trabajo, no amplía nuestro marco de decisión socio-político sino que lo dispersa provocando aturdimiento. Es ingenuo pensar que en un mundo interconectado se puede vivir, de una manera o de otra, al margen de la comunidad.

La falta de lazos y de arraigo no nos hace libres: son los vínculos y la integración los que nos mantienen alejados del miedo y la inquietud

Es el miedo a los otros, introducido desde la infancia y presente en todas nuestras etapas de desarrollo como una constante, la clave del éxito de la moral neoliberal. Cuando alguien trabaja diez horas al día permanece diez horas solo, al día le restan catorce horas que tiene que dividir entre sus intereses privados y el sueño. **La vida política se ve reducida al mínimo o simplemente suprimida.** Los “intereses privados”, que paradójicamente también son ajenos al trabajador, ya que son los propios del amo, impiden el desarrollo de la vida en común. La moral neoliberal del trabajo y el dinero ha triunfado también en lo político: el individuo solo y desencantado del mundo considera que, en su soledad, nada puede cambiar y nadie puede hacerle daño. El idiota es el modelo de la ciudadanía que viene, un amputado moral que coquetea con el fantasma de la libertad y que se ve respaldado por una política que exilia el concepto de comunidad y lo sustituye por los de seguridad y competencia. Así, donde por naturaleza debería haber vínculos, existe el miedo. El idiota es la huella del amor ausente.

Foto:



Edición impresa:

Sección principal:

[La Plaza](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Los idiotas

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)

Compartir:

Autoría:

[Germán Santiago](#)

[Belén Quejigo](#)

Formato imagen portada:

grande